

# AVANCES EN LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN SOBRE ESTILOS DE MANEJO DE CONFLICTOS EN ADOLESCENTES

Alejandro César Antonio Luna Bernal\*, Ana Cecilia Valencia Aguirre\*\*, José María Nava Preciado\*\*\* y Jesús Heriberto Ureña Pajarito\*\*\*\*

\*Doctor en Psicología. Profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Guadalajara. [aluna642@hotmail.com](mailto:aluna642@hotmail.com).

\*\*Doctora en Educación. Investigadora en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Guadalajara. [anaval\\_a@hotmail.com](mailto:anaval_a@hotmail.com)

\*\*\*Doctor en Educación. Profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Guadalajara. [jnava\\_preciado@yahoo.com.mx](mailto:jnava_preciado@yahoo.com.mx).

\*\*\*\*Maestro en Filosofía. Profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Guadalajara. [maloso36@gmail.com](mailto:maloso36@gmail.com)

## Resumen

El Cuerpo Académico Adolescentes: mundo y vida de la Universidad de Guadalajara tiene como objetivo estudiar las interacciones entre adolescentes en escenarios socioeducativos. En ese marco, ha venido desarrollando una Línea de investigación sobre estilos de manejo de conflictos en adolescentes. El presente trabajo tiene como objetivo explicar en qué consiste dicha línea de investigación y describir algunos de los resultados más significativos que se han obtenido hasta el momento en el ámbito escolar. Se hace referencia al concepto y a los modelos sobre estilos de manejo de conflictos que se han utilizado. Enseguida se comentan estudios sobre algunas de las variables

relacionadas: los patrones de toma de decisiones, el estado de ánimo, la inteligencia emocional percibida, la empatía y el razonamiento moral. Se concluye haciendo una invitación a acercarse a esta área de investigación dada su relevancia académica y social.

Palabras clave: Adolescencia, conflictos escolares, gestión de conflictos, toma de decisiones, inteligencia emocional, razonamiento moral.

#### Abstract

The Academic Group named Adolescents: life-world and existence of the University of Guadalajara (Mexico), aims to study interactions among adolescents in social educational contexts. In this framework, a line of research on conflict management styles in adolescents is developing. The objective of this paper is to explain this Line of research and to describe some of the most significant results that have been obtained so far in the school setting. Both the concept and models of conflict management styles that have been used are addressed. Then, some studies on related variables are commented: decision-making patterns, mood, perceived emotional intelligence, empathy and moral reasoning. It concludes with an invitation to get closer to this area of research due to its academic and social relevance.

Keywords: Adolescence, school conflicts, conflict management, decision making, emotional intelligence, moral reasoning.

Recibido: 1 de noviembre 2018  
Aceptado: 30 de noviembre 2018

**E**n la actualidad, existe un creciente interés por estudiar los estilos de manejo de conflictos que los adolescentes emplean en los distintos ámbitos de sus relaciones interpersonales; por ejemplo:

1. En los conflictos con sus padres (Branje, 2008; Luna, Laca y Cedillo, 2012; Pérez y Alvarado, 2015; Singh y Nayak, 2016; Van Doorn, 2008; Van Doorn, Branje y Meeus, 2008; Van Lissa, Hawk, Branje, Koot y Meeus, 2016; Zinabie, 2015).

2. En los conflictos con sus hermanos (Bayram, 2014; Rafaelli, 1997; Shalash, Wood y Parker, 2013).
3. En los conflictos con sus parejas (Bucx y Seiffe-Krenke, 2010; López, 2015; Pradas y Perles, 2012).
4. En los conflictos con sus amigos (Black, 2000; Thayer, Updegraff y Delgado, 2008; Wied, Branje y Meeus, 2007).
5. En los conflictos con sus compañeros de escuela (e.g., Chang y Zelihic, 2013; Colman y Wufert, 2002; Garaigordobil y Maganto, 2011; Garaigordobil, Machimberrena y Maganto, 2016; Laca, Alzate, Sánchez, Verdugo y Guzmán, 2006).

Este creciente interés puede explicarse debido al reconocimiento, cada vez más generalizado en la literatura, de que los efectos constructivos o destructivos que los conflictos puedan tener en el bienestar de los individuos y en la calidad de las relaciones humanas, dependerán en buena medida de los estilos de manejo de conflictos que las personas involucradas utilicen para hacerles frente (e.g., Bayram, 2014; Chang y Zelihic, 2013; Medina, Luque y Cruces, 2005; Paris, 2009).

Cuando las partes emplean estilos de manejo de conflictos adecuados a las situaciones que se les presentan, es posible que logren aprovechar el potencial constructivo que tienen dichos conflictos para fortalecer sus relaciones, revalorizarse como individuos, profundizar en la comprensión mutua y en el reconocimiento recíprocos, así como para llegar a acuerdos satisfactorios con respecto a sus intereses y necesidades. En cambio, cuando las partes emplean estilos de manejo de conflictos que resultan inadecuados para las situaciones, es posible que la satisfacción de sus intereses y necesidades quede malograda, que los individuos no se sientan revalorizados, que no se avance en el reconocimiento y la comprensión mutua, que se produzca un daño a sus relaciones interpersonales o, incluso, que se genere hostilidad o la irrupción de conductas violentas.

En el marco de lo anterior, el estudio de los estilos de manejo de conflictos que los adolescentes utilizan con sus compañeros de escuela constituye un elemento de relevancia para comprender la naturale-

za de las dinámicas conflictuales constructivas y destructivas que los estudiantes podrían estar viviendo en las relaciones con sus pares, así como para identificar las variables que pudieran favorecer tales dinámicas (tanto las constructivas como las destructivas).

En ese contexto, la Línea de investigación sobre estilos de manejo de conflictos en adolescentes se propuso analizar, por un lado, las distintas maneras de entender a dichos estilos considerando las aportaciones de diversos modelos teóricos que se habían utilizado en otros ámbitos y, por otro lado, las variables que pudieran estar relacionadas tanto con un manejo destructivo como con una gestión constructiva por parte de los adolescentes en sus conflictos interpersonales.

A continuación, se explicará un poco más detalladamente el concepto de estilos de manejo de conflictos; enseguida, se hará alusión a los modelos teóricos con los cuales se ha abordado su estudio en el contexto de las relaciones entre pares adolescentes en el contexto escolar; y, en un tercer momento, se hará alusión a las variables relacionadas a tales estilos que, hasta la fecha, han sido estudiadas en la presente Línea de investigación.

### Concepto de estilos de manejo de conflictos

La expresión “estilo de manejo de conflictos” hace referencia a una cierta manera de afrontar los conflictos la cual un individuo tiende a asumir habitualmente en su vida cotidiana. Se trata de una orientación comportamental ya que el estilo de manejo de conflictos de un individuo X identifica una cierta manera en que dicha persona se inclina a afrontar la mayor parte de sus conflictos (por ejemplo, cooperando con los demás, o sacrificándose para complacer a la otra parte, o confrontando para afirmar su propio interés, o tratando de evitar toda interacción conflictiva). Dicha inclinación se dice que es habitual debido a que las personas tienden a emplear esa misma manera de afrontar conflictos en diversos casos o, incluso, en distintos contextos situacionales (familia, amigos, colegas, compañeros de escuela, compañeros de trabajo, etcétera).

Algunos ejemplos de estilos de manejo de conflictos son los siguientes: a) el estilo complaciente, cuando una persona tiende a satisfacer los intereses de las otras personas involucradas en el conflicto, aún a costa de sacrificar sus propios intereses; b) el estilo dominante, cuando una persona se inclina hacia la satisfacción de sus propios intereses incluso imponiéndose o no considerando las necesidades de los otros individuos; c) el estilo colaborativo, en el que la persona tiende a buscar acuerdos de mutuo beneficio en el que se satisfagan los intereses de ambas partes.

De acuerdo con Laca (2005), existen algunos autores que entienden a los estilos de manejo de conflictos como características de personalidad, de modo que sería posible ubicar a cada persona en un determinado estilo según cómo se espera que se comporte. Así, se dice de una persona que es “conflictiva”, de otra que es “amistosa”, de otra que es “el que soluciona problemas”, etcétera. Por su parte, existe otro conjunto de autores que, por lo contrario, tienden a considerar a los estilos de manejo de conflictos no como estilos personales sino como tipos de comportamiento en el conflicto. De esta manera, los estilos dominante, complaciente, colaborativo, evitativo, entre otros, vendrían a designar diversas maneras en que las personas se comportan en los conflictos interpersonales pudiendo cada una de ellas asumir, incluso, varias de estas formas o cambiar de una a otra en el curso de un mismo conflicto (por ejemplo, una persona que comenzó cooperando, luego intenta dominar a su contraparte para, finalmente, ceder ante ella). A la primera postura se le puede denominar personalista mientras que la segunda sería un enfoque situacionalista (Luna, 2018).

En la Línea de investigación sobre estilos de manejo de conflictos se ha asumido una postura moderada entre ambos extremos. Por un lado, se consideró que los estilos hacen referencia a una manera de afrontar los conflictos que tiende a ser habitual en cada individuo, de manera que tal vez la tesis situacionalista falle al no considerar una posible consistencia transituacional de la cual han dado cuenta diversos estudios empíricos (Davidson y Biffin, 2003). No obstante lo anterior, y en contra la tesis personalista, se consideró que esta tenden-

cia habitual transituacional no sería razonable entenderla como si se tratara de una rígida característica de personalidad, ya que también existe evidencia empírica de que los individuos varían sus estrategias de acuerdo a circunstancias como, por ejemplo, el tipo de conflicto (Laca y Alzate, 2004) o la relación de jerarquía o igualdad con la contraparte (Rahim, 2001). Por lo anterior, es que se decidió trabajar bajo la hipótesis de posibles divergencias de susceptibilidad al contexto. De acuerdo con esto último, cabría admitir que algunas personas tienden a manejar los conflictos de una manera más “rígida” de modo que presentarían mayor consistencia transituacional. Asimismo, cabría admitir la posibilidad de que, por el contrario, otros individuos fueran más susceptibles a cambiar su manera de afrontar los conflictos dependiendo del contexto y/o la situación. Esos individuos presentarían mayor “flexibilidad”. Así, se consideró que esta postura moderada podría ser útil para abarcar la variedad de modos en que los individuos afrontan sus conflictos: todos tendemos a tener un estilo habitual, pero en algunas personas ese estilo tiende a ser más rígido (“el amistoso”, “el peleoneero”, “el complaciente”, etcétera), mientras que otras son más flexibles y menos predecibles.

### Modelos sobre estilos de manejo de conflictos

Los estilos de manejo de conflictos han sido estudiados en la literatura internacional al menos desde los años sesenta (Blake y Mouton, 1964), o incluso antes, si se cuenta con las contribuciones de Morton Deutsch (1949) y de Mary Parker Follet (1924/2013). A lo largo de los años, los investigadores han formulado diversos modelos para describir, explicar y evaluar dichos estilos. El modelo de Thomas y Kilmann (1974), por ejemplo, contempla cinco estilos: evitar, competir, ceder, comprometerse o colaborar ante la otra persona en un conflicto. Otro modelo que contempla cinco estilos es el de Rahim (2001): estilo dominante, complaciente, evitativo, comprometido e integrativo. Rubin, Pruitt y Kim (1994), por su parte, sólo consideran cuatro estilos: inacción, confrontar, ceder y solucionar problemas. En cambio, Ross y DeWine

(1988) consideraron tres estilos: ceder o centrarse en el otro, colaborar o centrarse en el problema, y competir o centrarse en uno mismo. Lo anterior, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Es importante notar que esta discusión sobre la cantidad de estilos de manejo de conflictos no es una cuestión puramente conceptual o especulativa, sino “una controversia sobre la validez de los modelos; es decir, una controversia sobre cuál modelo se ajusta mejor a los datos empíricos, sobre cuál modelo cuenta con mayor soporte derivado de estudios empíricos” (Luna, 2018: 14).

En este marco es que en la Línea de investigación sobre estilos de manejo de conflictos en adolescentes se han desarrollado algunos estudios para poner a prueba la validez de modelos con el fin de valorar su pertinencia para la investigación en población adolescente en nuestro contexto. En tales estudios se ha puesto a prueba, también, algunos de los instrumentos más conocidos a nivel internacional con el mismo propósito, a saber, el de evaluar su pertinencia y utilidad. Así, se ha examinado la validez del modelo de Ross y DeWine (1988) en el estudio de Luna y Laca (2014), y el modelo de Rahim (2001) en el estudio de Luna, Valencia y Nava (2018). Los resultados han mostrado en ambos casos datos a favor de la validez de dichos modelos, así como de los instrumentos que le sirven de soporte metodológico.

El estudio de Luna y Laca (2014a) fue llevado a cabo con una muestra (N= 1074) de estudiantes de secundaria, bachillerato y licenciatura. Los participantes respondieron el Cuestionario sobre Estilos de Mensajes en el Manejo de Conflictos (Conflict Management Message Style Instrument, CMMS) de Ross y DeWine (1988) el cual evalúa, como se señaló, tres estilos de manejo de conflictos: a) centrarse en la otra persona, que corresponde al estilo de ceder o complacer a la contraparte; b) centrarse en uno mismo, que refiere a un estilo orientado a la dominación sobre la otra persona; y, c) centrarse en el problema, que consiste en un estilo de transigir o colaborar con la otra parte. Los resultados mostraron buenos índices de ajuste de los datos a este modelo trifactorial, empleando la técnica de Análisis Factorial Confirmatorio, así como adecuados índices de confiabilidad del instrumento.

Como se explicará en el siguiente apartado, la mayoría de los estudios realizados en la Línea de investigación sobre estilos de manejo de conflictos han sido llevados a cabo con base en el citado modelo de Ross y DeWine (1988) el cual, a lo largo de todos estos estudios, se ha mostrado consistente permitiendo acumular hallazgos que, en conjunto, han brindado una mejor comprensión del fenómeno. No obstante lo anterior, y considerando el hecho señalado de que desde hace décadas existen varios modelos alternativos en la literatura especializada internacional, esta Línea de investigación se planteó la posibilidad de examinar algunos otros modelos con el fin de explorar algunas otras posibles formas de configuración de los estilos de manejo de conflictos en los adolescentes.

En el marco de lo anterior, es que el estudio de Luna *et al.* (2018) se planteó poner a prueba la validez del modelo de Rahim (2001). Para ello, los autores hicieron una adaptación del conocido Inventario de Rahim sobre estilos de manejo de conflictos (Rahim Conflict Organizational Inventory II, ROCI-II Form C) al contexto de los conflictos entre pares adolescentes compañeros de aula en el bachillerato, analizando las propiedades psicométricas de dicho instrumento. En el estudio participaron 663 estudiantes mexicanos de una preparatoria pública con rango de edad de 15 a 19 años. Una vez realizado el trabajo de campo los autores llevaron a cabo el examen de los datos empleando la técnica de Análisis Factorial Confirmatorio. Llevado a cabo dicho análisis, los autores concluyeron señalando que su estudio aporta información relevante para sustentar que el Inventario de Rahim adaptado probablemente descansa sobre una estructura conformada por cuatro factores: a) estilo dominante, b) estilo complaciente, c) estilo evitativo, y d) estilo cooperativo.

Con relación a este hallazgo, cabe comentar lo siguiente: como se señaló, el modelo original de Rahim (2001) contempla cinco estilos: dominante, complaciente, evitativo, comprometido e integrativo. No obstante, como se puede observar, el estudio de Luna *et al.* (2018) aportó datos a favor de una estructura de cuatro estilos, ya que en su análisis se encontró evidencia a favor de una alta correlación entre los

estilos comprometido e integrativo, a grado tal, que resultó más consistente considerarlos como un sólo estilo. En el modelo original de Rahim (2001) la diferencia entre estos dos estilos estriba en que en el compromiso ambos individuos están dispuestos a ceder parte de su interés con el fin de llegar a un acuerdo, mientras que en la integración se busca de manera creativa una solución en la cual se logren satisfacer íntegramente los intereses de ambos sin que nadie tenga que ceder nada. El presente hallazgo, por tanto, indica que los estudiantes adolescentes de bachillerato parecen no distinguir de manera consistente entre los estilos de integración y de compromiso, lo cual puede ser un dato a tomar en cuenta para comprender la naturaleza de sus interacciones en situaciones de conflicto en las cuales es posible que se tienda a privilegiar el intercambio de concesiones sobre la exploración del potencial integrativo.

#### Algunas variables asociadas a estilos de manejo de conflictos

Los conflictos son una parte del cotidiano interactuar de los adolescentes en los diferentes contextos relacionales en los que se desenvuelven. Dichos conflictos tienen el potencial tanto de fortalecer sus relaciones como el de propiciar el deterioro de las mismas, dependiendo de la manera en que dichos conflictos sean manejados por las partes involucradas. Debido a ello, resulta relevante estudiar las variables que podrían influir en los estilos que los adolescentes emplean para tratar los conflictos con sus compañeros de escuela. Lo anterior, no sólo con el fin de llegar a un entendimiento de la dinámica que favorece la emergencia de la violencia en los conflictos entre adolescentes, sino también y sobre todo para identificar los factores que pudieran propiciar un desenvolvimiento constructivo de los mismos.

Debido a lo anterior es que otro de los objetivos de la Línea de investigación sobre estilos de manejo de conflictos en adolescentes se ha centrado en identificar y evaluar variables asociadas a estos estilos en cada una de las dimensiones del desarrollo psicosocial de los adolescentes. A continuación se hará referencia a algunos de los hallazgos

obtenidos con relación a las siguientes variables: patrones de toma de decisiones, estado de ánimo, inteligencia emocional percibida, empatía multidimensional, y razonamiento moral. Lo anterior, sólo a modo de ilustración del tipo de estudios desarrollados en esta Línea.

### Patrones de toma de decisiones

Los conflictos son situaciones de interacción y, por lo tanto, la capacidad de manejarlos constructivamente depende, en buena medida, de la habilidad del sujeto para tomar decisiones de manera efectiva. Debido a ello, es que se consideró a la toma de decisiones como un importante objeto de estudio para comprender la manera en que los adolescentes desarrollan su capacidad de gestión constructiva de conflictos.

Existen diversos modelos teóricos que se han empleado para estudiar los procesos de toma de decisiones tanto en población adulta como en población adolescente. Uno de los modelos que ha mostrado ser útil en el estudio de la toma de decisiones bajo condiciones de estrés es el Modelo de Conflicto Decisional de Janis y Mann (1977). Dado que las situaciones de conflicto, en buena medida son percibidas como situaciones de estrés, es que algunos autores han considerado viable analizar la relación entre toma de decisiones y manejo de conflictos empleando este modelo (e.g., Alzate, Laca y Valencia, 2004; Laca, 2005; Laca y Alzate, 2004).

El Modelo de Conflicto Decisional plantea que tomar decisiones es una actividad que tiende a generar estrés en los individuos. Ello se debe a la posibilidad de que se produzcan pérdidas si el curso de acción elegido no resulta como se esperaba. Debido a ello, muchas veces subsisten en el sujeto, simultáneamente, tendencias que le inclinan a aceptar y a rechazar un determinado curso de acción. Para resolver este conflicto de decisión, el individuo puede adoptar alguno de los siguientes patrones: a) Vigilancia, cuando busca sistemáticamente la información relevante y la evalúa razonadamente; b) Hipervigilancia, cuando busca frenéticamente información de manera desordenada; c) Evitación defensiva, cuando el individuo rehuye el tomar una decisión,

ya sea posponiéndola (Procrastinación), transfiriéndola (Transferencia) o racionalizando la alternativa más accesible (Racionalización).

Con el fin de contar con un instrumento que permitiera obtener información sobre los patrones de toma de decisiones con base en el Modelo de Conflicto de Decisión, es que diversos autores desarrollaron el Cuestionario Melbourne sobre Toma de Decisiones (Mann, Burnett, Radford y Ford, 1997). Este instrumento fue traducido a la lengua castellana y validado durante un estudio en España con una muestra de 609 españoles universitarios (Alzate *et al.*, 2004; Laca, 2005). Posteriormente, en México Luna y Laca (2014b) analizaron la estructura factorial del Cuestionario Melbourne en una muestra de 992 adolescentes de bachillerato. Ello, con el fin de contribuir a conceptualizar la toma de decisiones de los adolescentes en el marco del Modelo de Conflicto de Decisión. Sus hallazgos permitieron identificar tres patrones de toma de decisiones en adolescentes: a) Vigilancia, b) Procrastinación/hipervigilancia, y c) Transferencia.

En ese marco, y con el fin de contribuir a la discusión en torno a la relación entre toma de decisiones y estilos de manejo de conflictos, es que en la presente Línea de investigación se realizó un estudio (Luna, 2016a) que tuvo como objetivo analizar las relaciones entre los patrones de toma de decisiones del Modelo de Conflicto Decisional de Janis y Mann (1977) y los estilos de manejo de conflictos propuestos por Ross y De Wine (1988). Los participantes de este estudio fueron 401 estudiantes de bachillerato con edades entre 15 y 19 años. Los resultados fueron los siguientes. En primer lugar, los estilos Centrado en el Problema (colaborativo) y Centrado en la Otra Parte (complaciente) correlacionaron positivamente con el patrón de Vigilancia. Por su parte, el estilo Centrado en Uno Mismo (competitivo y agresivo) correlacionó positivamente con los patrones de Procrastinación/hipervigilancia y Transferencia, y negativamente con Vigilancia.

De acuerdo con Luna (2016a), el primer resultado podría indicar que la disposición de los adolescentes a la cooperación probablemente tiende a aumentar en situaciones de conflicto donde perciben el tiempo suficiente para investigar sistemáticamente la información re-

levante y evaluarla. En contraste, la correlación negativa entre el estilo orientado a sí mismo y la vigilancia podría significar que la disposición de los adolescentes a competir tiende a aumentar en situaciones de conflicto en que piensan que el tiempo disponible es insuficiente y tienden a actuar desordenadamente bajo altos niveles de estrés. Por su parte, la correlación positiva entre el estilo competitivo y el patrón de procrastinación/hipervigilancia podría significar que los adolescentes mexicanos tienden, en general y en primera instancia, a evitar conflictos; pero a medida que aumenta la intensidad del estrés de decisión, el adolescente tiende a adoptar un patrón hipervigilante de toma de decisiones y, por lo tanto, un estilo competitivo de manejo de conflictos.

Aunque estos resultados no son concluyentes debido al carácter exploratorio y correlacional del estudio, de cualquier manera aportan datos de interés para la discusión sobre la relación entre las maneras en que los adolescentes toman decisiones en la vida cotidiana y los estilos de manejo de conflictos. En general, los hallazgos de este estudio son consistentes con la tesis de Laca (2005) según la cual es posible que existan procesos psicológicos comunes subyacentes entre la toma de decisiones y el manejo de conflictos.

### Estado de ánimo (mood)

El análisis del rol que desempeña la afectividad en los conflictos interpersonales es un importante objeto de estudio para entender cómo los adolescentes desarrollan su capacidad de afrontar constructivamente los conflictos que se les presentan en su vida cotidiana. Sin embargo, este aspecto de la dinámica de las relaciones interpersonales en la adolescencia ha sido poco estudiado. De acuerdo con Montes, Rodríguez y Serrano (2014), a pesar de que el número de estudios sobre el papel de las emociones en los procesos de conflicto ha incrementado significativamente en el curso de los últimos 30 años, aún se desconocen muchos aspectos de él. En ese marco, la Línea investigación sobre estilos de manejo de conflictos en adolescentes se ha propuesto contribuir al estado del conocimiento en este campo. Para ello, se

consideraron dos aspectos centrales de la afectividad: por un lado, la experiencia afectiva denominada “estado de ánimo” (mood), conceptualizada en el marco del modelo bifactorial del afecto de Watson y Tellegen (1985); y, por otro lado, la inteligencia emocional percibida (perceived emotional intelligence) del adolescente, conceptualizada en el marco del modelo de Mayer y Salovey (1997). En el presente apartado haremos referencia al primero de estos dos aspectos.

De acuerdo con Watson y Tellegen (1985), la estructura básica del afecto está compuesta por dos dimensiones dominantes y relativamente independientes: el afecto positivo (positive affect) y el afecto negativo (negative affect). Según los autores, estas dimensiones no son opuestas (es decir, ellas no están correlacionadas inversamente de una manera fuerte), sino que son relativamente independientes una de la otra.

El afecto positivo refleja el grado en el cual una persona se siente entusiasta, activa y alerta. Un alto afecto positivo es un estado de alta energía, concentración plena y compromiso agradable (pleasurable engagement). En contraste, las personas con bajo afecto positivo tienden a manifestar desinterés, aburrimiento, letargo, abatimiento, cansancio o somnolencia.

Por su parte el afecto negativo representa una dimensión general de malestar subjetivo y compromiso desagradable (unpleasurable engagement) que subsume una variedad de estados de ánimo aversivos tales como la ira, el desprecio, el disgusto, la culpa, el miedo y el nerviosismo. Un alto afecto negativo se caracteriza por un estado emocional de angustia, irritación o nerviosismo. Por su parte, un bajo afecto negativo que se define como un estado de calma y serenidad.

Para analizar las relaciones entre el modelo bifactorial del afecto y el de estilos de manejo de conflictos de Ross y DeWine (1988), se llevó a cabo un estudio con una muestra (N=197) de adolescentes estudiantes de bachillerato, con edades entre 15 y 18 años (Luna, 2016c). En dicho estudio se encontró una correlación directa entre el afecto positivo y el estilo Centrado en el Problema o colaborativo, así como entre el afecto negativo y el estilo Centrado en Uno Mismo o competitivo. Según Montes *et al.* (2014), los individuos que experimentan alto afecto positivo tienden a promover resultados positivos mientras que

quienes experimenten alto afecto negativo suelen estar más centrados en prevenir resultados negativos. De conformidad con ello, se consideró que los resultados obtenidos en este estudio podrían indicar que los adolescentes con alto afecto negativo tal vez tiendan a interpretar las situaciones de conflicto de manera pesimista como amenaza a sus intereses, mientras que los adolescentes con alto afecto positivo tal vez tiendan a interpretar a los conflictos como oportunidades para mejorar determinadas situaciones mostrando, en consecuencia, una mayor disposición a la cooperación. No obstante, se concluyó el estudio señalando la necesidad de realizar más investigaciones que sirvan para confirmar esta interpretación de los hallazgos.

### Inteligencia emocional percibida

De acuerdo con Mayer y Salovey (1997), la inteligencia emocional puede ser definida como un conjunto de cuatro tipos de habilidades: a) la habilidad para percibir las emociones, b) la habilidad para acceder y generar emociones para ayudar al pensamiento, c) la habilidad de comprender las emociones, y d) la habilidad para regular las emociones de manera reflexiva a fin de orientarlas a la promoción del crecimiento emocional e intelectual.

Con el fin de evaluar la inteligencia emocional, tal como es percibida por el propio participante, Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995) desarrollaron el instrumento denominado Trait Meta-Mood Scale (TMMS). Este instrumento es un cuestionario de autoinforme diseñado para evaluar tres aspectos clave de la inteligencia emocional percibida: la atención emocional (attention), la claridad emocional (clarity), y la reparación emocional (repair). La atención emocional hace referencia al grado en que los individuos tienden a observar y a pensar sobre sus sentimientos y estados de ánimo. Por su parte, la claridad emocional se refiere al nivel de comprensión que el participante tiene acerca de sus propios estados emocionales. Finalmente, la reparación emocional se refiere a las creencias que los individuos tienen acerca de su capacidad para regular sus sentimientos.

Algunos estudios previos han encontrado correlaciones significativas entre inteligencia emocional y estilos de manejo de conflictos; sin embargo, dichos estudios han sido desarrollados fundamentalmente con muestras de estudiantes universitarios y de adultos. En este último caso, predominan las investigaciones desarrolladas en el ámbito organizacional (e.g., Abas, 2010; Henderson, 2006; Rahim *et al.*, 2002; Yu, Sardesai y Lu, 2006). Dentro de este panorama, existen pocos estudios que se hayan enfocado en analizar la relación entre manejo de conflictos e inteligencia emocional en adolescentes en el contexto escolar (Garaigordobil, Machimberrena y Maganto, 2016).

Debido a lo anterior, la presente Línea de investigación se propuso contribuir al generar conocimientos en esta ámbito examinando las relaciones entre las tres escalas de Inteligencia Emocional Percibida evaluadas con el TMMS (atención, claridad y reparación) y los tres estilos de manejo de conflictos del modelo de Ross y DeWine (1988).

El estudio fue llevado a cabo con una muestra de 171 adolescentes estudiantes de bachillerato, con rango de edad de 15 a 19 años (Luna, 2016b). Los resultados mostraron, en primer lugar, una relación positiva moderada de la Atención emocional y de la Reparación emocional con todos los estilos de manejo de conflictos; y, en segundo lugar, una relación positiva entre Claridad emocional y el estilo Centrado en el Problema.

De acuerdo con Luna (2016b), el primer resultado podría indicar que la inteligencia emocional tal vez pueda ser conceptualizada de manera viable como una habilidad que permite a los adolescentes elegir mensajes verbales apropiados a las diversas situaciones de conflicto que se les presentan, de manera que una mayor inteligencia emocional podría estar asociada a un manejo más eficiente y constructivo de dichos conflictos.

Por su parte, el segundo resultado podría estar indicando que los adolescentes que tienden a utilizar más el estilo Centrado en el Problema podrían poseer mayores habilidades para analizar y comprender sus estados emocionales en comparación con los adolescentes que tienden a emplear estilos más competitivos (Centrado en Uno Mismo) o complacientes (Centrado en la Otra Parte). No obstante, serán necesarios mayores estudios que permitan generar más datos a favor o en contra de esta interpretación.

Desde el punto de vista de la literatura académica especializada, el estudio de la empatía (empathy) se ha llevado a cabo fundamentalmente desde tres perspectivas distintas: un enfoque afectivo, un enfoque cognitivo, y un enfoque multidimensional. En la presente Línea de investigación se ha optado por trabajar con un enfoque multidimensional representado por el modelo de Davis (1996) ya que este modelo tiene la ventaja de que contempla dos dimensiones cognitivas de la empatía y dos de tipo afectivo. Los factores cognitivos considerados por el modelo de Davis son la Toma de Perspectiva (Perspective Taking) y la Fantasía (Fantasy), mientras que los afectivos son la Preocupación Empática (Empathic Concern) y el Malestar Personal (Personal Distress).

De acuerdo con Davis (1996), la Toma de Perspectiva consiste en una inclinación a asumir espontáneamente el punto de vista de otra persona. En segundo lugar, la Fantasía puede definirse como la inclinación del individuo a imaginarse los sentimientos y acciones de personajes ficticios de libros, películas u obras de teatro, entre otros. En tercer lugar, la Preocupación Empática describe los sentimientos de simpatía, compasión, preocupación y cariño ante el malestar de otros. Por último, el Malestar Personal se refiere a los sentimientos de ansiedad y disconformidad que el sujeto experimenta al observar las experiencias negativas de otros seres humanos.

En el marco de lo anterior, se llevó a cabo un estudio en el que se analizaron las relaciones entre estos cuatro componentes de la empatía del modelo de Davis (toma de perspectiva, fantasía, preocupación empática, y malestar personal) con los tres estilos de manejo de conflictos del modelo de Ross y DeWine (1988). La muestra del estudio estuvo compuesta por 403 estudiantes de secundaria y bachillerato con edades entre 11 y 19 años (Luna y De Gante, 2017).

Un primer resultado de este estudio fue que el estilo enfocado en uno mismo (de carácter competitivo y agresivo) correlacionó positivamente con malestar personal. Por su parte, un segundo resultado consistió en que los estilos enfocados en la otra parte (complaciente) y enfocados en el problema (colaborativo) presentaron correlaciones positivas con las cuatro dimensiones de la empatía.

De acuerdo con los autores, estos resultados muestran que es probable que un mayor desarrollo de la empatía en sus dimensiones afectivas y cognitivas esté asociado al empleo de estilos de manejo de conflictos orientados hacia la cooperación. El único hallazgo problemático a este respecto, parecía ser el papel del componente de Malestar Personal, ya que como se indicó, presentó correlaciones positivas no sólo con los estilos altamente cooperativos (centrado en el Problema y centrado en la Otra Parte) sino también con el estilo competitivo (centrado en Uno Mismo).

De acuerdo con los autores, una posible explicación de estos resultados, aparentemente inconsistentes, podría ser la siguiente. Por una parte, es esperable que en aquellos conflictos en los que el sujeto tenga una elevada preocupación por sus propios intereses y una baja preocupación por los intereses de la contraparte, el malestar personal refuerce dicha tendencia hacia la competición (estilo enfocado en uno mismo). Por otro lado, en aquellos conflictos en los que la preocupación por los propios intereses sea baja, es posible que el sujeto prefiera ceder o complacer a la contraparte a fin de evitar el malestar que le generan estos sentimientos de ansiedad y disconformidad (estilo enfocado en la otra parte). Por último, un estilo colaborativo de gestión de conflictos (estilo enfocado en el problema) supone que el sujeto tiene una preocupación alta por satisfacer tanto el interés propio como el interés de la contraparte; por ello, es posible que los sentimientos de malestar y disconformidad incidan en la decisión de colaborar, ya que el sujeto desea al mismo tiempo satisfacer su propio interés y reducir el malestar personal que experimenta al observar la situación de la contraparte.

En síntesis, los resultados del estudio de Luna y De Gante (2017) contribuyeron a afirmar una probable relación entre la empatía y los estilos de manejo de conflictos usados por los adolescentes en el contexto escolar, mostando al mismo tiempo la utilidad de diferenciar los diversos componentes de la empatía en dicho análisis (empleando un modelo multidimensional), en lugar de utilizar solamente una medida global de la misma.

## Razonamiento moral

En las concepciones populares acerca del conflicto suele asumirse que un alto grado de razonamiento moral se relaciona con conductas más prosociales y, por ende, más cooperativas (e.g. Alba, 2007; Sánchez, 2005; Saville y Swoap, 2006; University of Florida, 2001). No obstante y a pesar de la popularidad de esta perspectiva, en la literatura especializada se ha desarrollado poca investigación empírica al respecto, y los resultados no han sido concluyentes. Además de lo anterior, los estudios existentes se han efectuado con jóvenes universitarios y con empleados en el ámbito organizacional (Chow y Ding, 2002; Gultekin, Bayhan, Metin y Ergeneli, 2011; Rahim, Buntzman y White, 1999; Villamediana, 2012; Villamediana *et al.*, 2015), siendo notoria la ausencia de investigaciones llevadas a cabo con muestras de adolescentes.

Por lo anterior, es que la presente Línea de investigación se propuso realizar un estudio con el fin de contribuir a la discusión en torno a esta cuestión (Luna, Mejía, Laca y Martínez, 2017). El objetivo de dicho estudio fue analizar en qué medida el nivel de desarrollo del razonamiento moral podría estar relacionado con los estilos de manejo de conflictos en una muestra de adolescentes estudiantes de bachillerato. El razonamiento moral fue conceptualizado y evaluado con base en el modelo de Kohlberg (1981/1992); mientras que para los estilos de manejo de conflictos se utilizó el modelo de Ross y DeWine (1988).

La muestra del estudio estuvo compuesta por 191 adolescentes bachilleres, con edades entre 15 y 19 años. Los participantes respondieron el Cuestionario sobre Estilos de Mensajes en el Manejo de Conflictos (CMMS) de Ross y DeWine (1988) y el Test de Definición de Criterios (Defining Issues Test, DIT). Este último instrumento es el más utilizado a nivel internacional para evaluar el razonamiento moral. En México, ha sido usado en diversos estudios dentro de los que destaca el realizado por el Dr. Bonifacio Barba Casillas en Aguascalientes, en el cual respondieron el DIT una muestra de 8,637 estudiantes de secundaria pertenecientes a 35 instituciones educativas (Barba, 2004).

El principal resultado del estudio llevado a cabo en la presente Línea de investigación (Luna *et al.*, 2017), consistió en que no se

encontró una relación estadísticamente significativa entre los estilos de manejo de conflictos y el razonamiento moral de los adolescentes participantes. Con relación a ello, los investigadores hemos propuesto dos posibles explicaciones para este hallazgo, de acuerdo con la teoría y las investigaciones previas efectuadas en diversos contextos (Chow y Ding, 2002; Gultekin *et al.*, 2011; Rahim, *et al.*, 1999; Villamediana, 2012; Villamediana *et al.*, 2015).

Una primera explicación se apoya en lo señalado por Villamediana *et al.* (2015) al afirmar que la relación entre el razonamiento moral y la acción moral podría no ser directa, sino que es probable que existan entre ellas algunas variables mediadoras. Según Luna *et al.* (2017), esta explicación haría razonable que en estudios posteriores se pusiera a prueba el modelo neokohlbergiano de cuatro componentes (four component model) desarrollado por James Rest (Bebeau, 2002; Walker, 2002), ya que de acuerdo con este modelo la acción moral depende de la integración de cuatro procesos psicológicos: a) la sensibilidad moral (moral sensitivity), b) el juicio moral (moral judgement), c) la motivación moral (moral motivation) y, d) el carácter moral (moral character).

Una segunda explicación se centra en el concepto de sensibilidad moral. De acuerdo con ello, el problema de decidir cómo afrontar una situación de conflicto pudiera tal vez no constituir un dilema de carácter moral para los estudiantes de bachillerato pues, de ser así, habría una relación estadística consistente entre las puntuaciones del DIT y las del CMMS. Si esta hipótesis explicativa fuera correcta, entonces la elección de estilos de manejo de conflictos llevada a cabo por los adolescentes podría explicarse prescindiendo del razonamiento moral y conceptualizando dicha toma de decisiones exclusivamente como un dilema de preocupaciones por los resultados o intereses, en un sentido puramente estratégico. Como en el caso de la hipótesis explicativa del párrafo anterior, esta segunda posible explicación también haría pertinente la utilización del modelo de cuatro componentes de Rest ya que es, precisamente, este modelo neokohlbergiano el que contempla a la sensibilidad moral como uno de los componentes de la acción moral.

## Comentario final y conclusiones

La finalidad del presente trabajo fue solamente compartir algunos de los hallazgos que se han encontrado en los diversos estudios que componen la Línea de investigación sobre estilos de manejo de conflictos en adolescentes; considerando particularmente aquellos estudios orientados a analizar diversos aspectos de los conflictos entre pares adolescentes en el contexto escolar.

Como se pudo observar, los datos generados a lo largo de las diversas investigaciones realizadas han contribuido a la discusión sobre la dinámica de los conflictos en el desarrollo adolescente. Especialmente, se ha avanzado en la puesta a prueba de algunos modelos teóricos y en la identificación de algunas variables relevantes.

Los autores deseamos que esta exposición sirva como una modesta invitación a acercarse a esta área de investigación la cual, esperamos, en conjunto con las contribuciones de otras líneas de trabajo, podrá ir aportando bases sólidas para futuros programas de investigación e intervención con población adolescente.

## Referencias

- Abas, N. A. H. (2010). *Emotional intelligence and conflict management styles. Menomonee*. Wisconsin: University of Wisconsin-Stout, Graduate School.
- Alba, J. L. (2007). Programa del pensamiento prosocial en la gestión y solución de conflictos. *Revista Animació*, 22.
- Alzate, R., Laca, F. & Valencia, J. (2004). *Decision-making patterns, conflict styles, and self-esteem. Psicothema*, 16(1), 110-116.
- Barba, B. (2004). *Escuela y socialización: evaluación del desarrollo moral*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Bayram, H. G. (2014). *What determines the sibling conflict resolution strategies of adolescents? Parents, siblings, or temperament?* [Doctoral Dissertation]. Middle East Technical University, Ankara, Turquía.
- Bebeau, M. (2002). The Defining Issues Test and the four component model: contributions to professional education. *Journal of Moral Education*, 31(3), 271-295.

- Björkqvist, K. (2007). Empathy, social intelligence and aggression in adolescents boys and girls. In F. D. Farrow y W. R. P. Woodruff (Eds.). *Empathy in Mental Illness* (pp. 76-88). Cambridge: Cambridge University Press.
- Black, K. A. (2000). Gender differences in adolescents' behavior during conflict resolution task with best friends. *Adolescence*, 35, 499-512.
- Blake R. & Mouton, J. (1964). *The Managerial Grid. Key orientations for achieving production through people*. Houston, Texas: Gulf Publishing Company.
- Branje, S. J. T. (2008). Conflict management in mother-daughter interactions in early adolescence. *Behavior*, 145(11), 1627-1651.
- Bucx, F. & Seiffe-Krenke, I. (2010). Romantic relationships in intra-ethnic and inter-ethnic adolescent couples in germany: the role of attachment to parents, self-esteem, and conflict resolution skills. *International Journal of Behavioral Development*, 34(2) 128-135.
- Chang, L. C. & Zelihic, M. (2013). The study of conflict management among Taiwanese adolescents. *Life Science Journal*, 10(3), 1231-1241.
- Chow, I. & Ding, D. Z.Q. (2002). Moral judgement and conflict handling styles among Chinese in Hong Kong and PRC. *Journal of Management Development*, 21(9), 666-679.
- Colsman, M. & Wulfert, E. (2002). Conflict resolution style as an indicator of adolescents' substance use and other problem behaviors. *Addictive Behaviors*, 27, 633-648. doi: 10.1016/S0306-4603(01)00198-8
- Davidson, J. & Biffin, F. (2003). The influence of person and situation factors in the choice of conflict resolution style. *Austran Journal of Psychology*, supplement 225.
- Davis, M. H. (1996). *Empathy. A social psychological approach*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Deutsch, M. (1949). A theory of cooperation and competition. *Human Relations*, 2(2), 129-152. doi:10.1177/001872674900200204
- Ebesu-Hubbard, A. S. (2001). Conflict between relationally uncertain romantic partners: the influence of relational responsiveness and empathy. *Communication Monographs*, 68(4), 400-414. doi:10.1080/03637750128071

- Follet, M. P. (2013). *Creative experience*. Mansfield Centre. CT: Martino Publishing. (Obra original publicada en 1924).
- Garaigordobil, M. & Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266.
- Garaigordobil, M., Machimberrena, J. M. & Maganto, C. (2016). Adaptación española de un instrumento para evaluar la resolución de conflictos (Conflictalk): datos psicométricos de fiabilidad y validez. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 3(2), 59-67.
- Gultekin, S., Bayhan, P., Metin, S. & Ergeneli, A. (2011). Do stages of moral development matter in the preference of conflict handling styles with peers? *International Journal of Humanities and Social Science*, 1(7), 223-230.
- Henderson, L. N. (2006). *Emotional intelligence and conflict management style*. [Thesis of Master of Arts in General Psychology]. University of North Florida, UNF Theses and Dissertations, Paper 361.
- Janis, I. L. & Mann, L. (1977). *Decision making. A psychological analysis of conflict, choice, and commitment*. New York: Free Press.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral* (Tr. A. Z. Zárate). Bilbao: Desclée de Brouwer. (Obra original publicada en 1981).
- Laca, F. A. (2005). *Elección de estrategias de afrontamiento del conflicto bajo presión de tiempo*. Bilbao: Editorial Universidad del País Vasco.
- Laca, F. & Alzate, R. (2004). Estrategias de conflicto y patrones de decisión bajo presión de tiempo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*, 14(1), 11-32.
- Laca, F., Alzate, R., Sanchez, M., Verdugo, J. & Guzman, J. (2006). Communication and conflict in young mexican students: messages and attitudes. *Conflict Resolution Quarterly*, 24(1), 31-54. doi:10.1002/crq.156
- López, A. J. (2015). *Estrategias de afrontamiento y de resolución de conflictos en las relaciones de pareja adolescentes*. [Trabajo de fin de grado en Trabajo Social]. Universidad de La Laguna, Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la Comunicación, San Cristóbal de La Laguna, Tenerife, España.

- Luna, A. C. A. (2016a). Conflict management styles and decision making patterns in Mexican adolescent high-school students. *Indian Journal of Applied Research*, 6(10), 289-291.
- (2016b). Emotional intelligence and conflict management styles in Mexican high-school students. *International Journal of Scientific Research*, 5(11), 797-798.
- (2016c). Positive and negative affect and conflict management styles in Mexican adolescent high-school students. *Paripex-Indian Journal of Research*, 5(11), 528-529.
- (2017). Relación entre estilos de manejo de conflictos y empatía multidimensional en adolescentes bachilleres. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 6(12), 80-106.
- (2018). Algunas contribuciones de la psicología del conflicto a la filosofía para la paz. Sincronía. *Revista de Filosofía y Letras*, 22(73), 3-24.
- Luna, A. C. A. & De Gante, A. (2017). Empatía y gestión de conflictos en estudiantes de secundaria y bachillerato. *Revista de Educación y Desarrollo*, 40, 27-37.
- Luna, A. C. A. & Laca, F. A. (2014a). Estilos de mensajes en el manejo de conflictos en adolescentes y jóvenes mexicanos. *Boletín de Psicología*, 110, 37-51.
- Luna, A. C. A. & Laca, F. A. (2014b). Patrones de toma de decisiones y autoconfianza en adolescentes bachilleres. *Revista de Psicología*, 32(1), 39-65.
- Luna, A. C. A., Laca, F. & Cedillo, L. I. (2012). Toma de decisiones, estilos de comunicación en el conflicto y comunicación familiar en adolescentes bachilleres. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(2), 295-311.
- Luna, A. C. A., Mejía, J. C., Laca, F. A. & Martínez, M. I. (2017). Razonamiento moral y estilos de manejo de conflictos en adolescentes bachilleres. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(4), 1489-1518.
- Luna, A. C. A., Valencia, A. C. & Nava, J. M. (2018). Propiedades psicométricas del Inventario de Rahim en una muestra de adolescentes estudiantes de bachillerato. *Revista Evaluar*, 18(2), 75-90.
- Mann, L., Burnett, P., Radford, M. & Ford, S. (1997). The Melbourne Decision Making Questionnaire: an instrument for measuring pa-

- terns for coping with Decisional Conflict. *Journal of Behavioral Decision Making*, 10, 1-19.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey y D. Sluyter (Eds.). *Emotional development and emotional intelligence: implications for educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Medina, F. J., Luque, P. J. & Cruces, S. (2005). Gestión del conflicto. En L. Munduate y F. J. Medina (Coords.). *Gestión del conflicto, negociación y mediación* (pp. 45-72). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Montes, C., Rodríguez, D. & Serrano, G. (2014). Estrategias de manejo de conflictos en clave emocional. *Anales de Psicología*, 30(1), 238-246.
- Paris, S. (2009). *Filosofía de los conflictos. Una teoría para su transformación pacífica*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Pérez, M. & Alvarado, C. (2015). Los estilos parentales: su relación en la negociación y el conflicto entre padres y adolescentes. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(2), 1972-1983.
- Pradas Cañete, E. & Perles Novas, F. (2012). Resolución de conflictos de pareja en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Quaderns de Psicologia*, 14(1), 45-60.
- Rafaelli, M. (1997). Young adolescents' conflicts with siblings and friends. *Journal of Youth and Adolescence*, 26(5), 539-558. doi:10.23/A:1024529921987
- Rahim, M. A. (2001). *Managing conflict in organizations* (3a. ed.). Westport, Connecticut: Quorum Books.
- Rahim, M. A., Buntzman, G. F. & White, D. (1999). An empirical study of the stages of moral development and conflict management styles. *The International Journal of Conflict Management*, 10(2), 154-171.
- Rahim, M., Psenicka, C., Polychroniou, P., Zhao, J., Yu, C., Chan, K., Yee, K., Alves, M., Lee, C., Raham, M., Ferdausy, S. & Wyk, R. (2002). A model of emotional intelligence and conflict management strategies: a study in seven countries. *The International Journal of Organizational Analysis*, 10(4), 302-326.
- Ross, R. & DeWine, S. (1988). Assessing the Ross-DeWine Conflict Management Message Style (CMMS). *Management Communication Quarterly*, 1. doi:10.1177/0893318988001003007

- Rubin, J. Z., Pruitt, D. G. & Kim, S. H. (1994). *Social conflict: escalation, stalemate and settlement*. New York: McGraw-Hill Inc.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S., Turvey, C. & Palfai, T. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. In J. W. Pennebaker (Ed.). *Emotion, disclosure, and health* (pp. 125-154). Washington: American Psychological Association.
- Sánchez, M. D. (2005). *Creencias sobre razonamiento moral y conflictos en adolescentes con problemas de adaptación escolar* [Tesis doctoral]. Universidad de Málaga: Málaga.
- Saville, S. M. & Swoap, R. A. (2006). *Locus of control and conflict resolution: a comparison of early adolescents versus young adults*. Asheville. North Carolina: Warren Wilson College.
- Shalash, F. M., Wood, N. D. & Parker, T. S. (2013). Our problems are your sibling's fault: exploring the connections between conflict styles of siblings during adolescence and later adult committed relationships. *American Journal of Family Therapy*, 41(4), 288-298.
- Singh, R. & Nayak, J. K. (2016). Parent-adolescent conflict and choice of conflict resolution strategy. *International Journal of Conflict Management*, 27(1), 88-115. doi:10.1108/IJCMA-04-2014-0025
- Thayer, S. M., Updegraff, K. A. & Delgado, M. Y. (2008). Conflict resolution in Mexican American adolescents' friendships: links with culture, gender and friendship quality. *Journal of Youth and Adolescence*, 37(7), 783-797. doi: 10.1007/s10964-007-9253-8
- Thomas, K. & Kilmann, R. (1974). *Thomas-Kilmann Conflict Mode Instrument*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press, Inc.
- University of Florida (2001). The "Working together to resolve conflict" curriculum. Gainesville, Florida: University of Florida College of Education. Recuperado de <https://education.ufl.edu/behavior-management-resource-guide/files/2011/05/curr-intro.pdf> (consultado: 24 oct. 2018).
- Van Doorn, M. D. (2008). *Conflict resolution in adolescent relationships*. Enschede, The Netherlands: Institute for The Study of Education and Human Development.

- Van Doorn, M. D., Branje, S. J. T. & Meeus, W. H. (2008). Conflict resolution in parent-adolescent relationships and adolescent delinquency. *The Journal of Early Adolescence*, 28(4), 503-527. doi:10.1177/0272431608317608
- Van Lissa, C. J., Hawk, S. T., Branje, S., Koot, H. M. & Meeus, W. H. J. (2016). Common and unique associations of adolescents' affective and cognitive empathy development with conflict behavior towards parents. *Journal of Adolescence*, 47, 60-70. doi: 10.1016/j.adolescence.2015.12.005
- Villamediana, J. D. (2012). *La inteligencia emocional como predictora del desarrollo moral y los estilos de manejo de conflicto*. [Trabajo de grado de Magíster en Psicología]. Universidad Simón Bolívar, Decanato de estudios de posgrado, Coordinación de Maestría en Psicología, Caracas.
- Villamediana, J. D., Donado, A. & Zerpa, C. E. (2015). Estilos de manejo de conflictos, inteligencia emocional y desarrollo moral. *Revista Dimensión Empresarial*, 13(1), 73-94.
- Walker, L. J. (2002). The model and the measure: an appraisal of the Minnesota approach to moral development. *Journal of Moral Education*, 31(3), 353-367.
- Watson, D. & Tellegen, A. (1985). Toward a consensual structure of mood. *Psychological Bulletin*, 98(2), 219-235. doi:10.1037/0033-2909.98.2.219
- Wied, M., Branje, S. J. T. & Meeus, W. H. J. (2007). Empathy and conflict resolution in friendship relations among adolescents. *Aggressive Behavior*, 33(1), 48-55. doi:10.1002/ab.20166
- Yu, C. S., Sardesai, R. M. & Lu, J. (2006). Relationship of emotional intelligence with conflict management styles: an empirical study in China. *International Journal of Management and Enterprise Development*, 3(1/2), 19-29. doi:10.1504/IJMED.2006.008240
- Zinabie, H. (2015). *Sources of conflict between parents and adolescents: In Dejach Belay Zeleke secondary school*. [Theses of Master]. Addis Ababa University, College of Education and Behavioral Studies, Addis Ababa, Ethiopia.